



INAUGURACION OFICIAL
DEL PRIMER MONUMENTO

CONSAGRADO

Á MURILLO.



SEVILLA.

FRANCISCO ALVAREZ Y C.a, Impresores de SS. AA. RR.
y honorarios de Cámara de S. M.—Colcheros, 25.
1859.

EXHIBITION ORIGINAL

DEL PRINCIPAL MUSEO NACIONAL

DE BILBAO

1897



INAUGURACION OFICIAL

DEL

PRIMER MONUMENTO CONSAGRADO

Á MURILLO.

El Viérnes 8 de Abril de 1859 será para siempre célebre en los anales de Sevilla y en los fastos del Arte. En ese día, de venturosa y eterna recordacion, un pueblo entero, en que estaban representadas todas las clases y todas las carreras sociales, agolpábase presuroso y alborozado en las calles que conducen á la Iglesia de los Menores, hoy Parroquia de Santa Cruz, y llenaba, con la satisfaccion y el recogimiento retratados en el semblante, el Templo todo. No un sentimiento mezquino, no espíritu de parcialidad de ningun género movia en aquellos instantes todos los corazones y congregaba bajo las sagradas bóvedas á aquella numerosa concurrencia. Más alto y generoso impulso la guiaba: tratábase de reparar el más injusto olvido; de dejar debidamente pagada una deuda con-

traida dos siglos ántes por España, y más particularmente por Sevilla; de tributar, en fin, digno homenaje á la imperecedera memoria de uno de los más insignes Pintores que han admirado los Siglos, del primer Pintor de nuestra Pátria, de Bartolomé Estéban Murillo.

Las doce del dia era la hora señalada por la Academia de Bellas Artes de esta Ciudad para dar principio á la *Misa de Requiem* que debia preceder al acto solemne de descubrir oficialmente la lápida colocada en la Plaza de Santa Cruz con el objeto de recordar al mundo que en aquel recinto, no há mucho Casa del Señor, yacen los restos del eminente Artista. Como cristiana y como docta habia comprendido la Academia que no de otro modo debia comenzar una ceremonia verificada en un pais esencialmente religioso y dedicada al Pintor Cristiano por excelencia.

Recordando las gloriosas tradiciones del Trono de Ambos Mundos, de aquel excelso Trono cuyas gradas no vacilaron en bajar el poderoso Emperador Cárlos V y el Régio Poeta Felipe IV para recoger el uno los pinceles de Tiziano y diseñar el otro la ilustre insignia de una Orden Militar en el pecho de Velázquez, SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes de España Duques de Montpensier, ocupaban, bajo dosel, uno de los lados del Presbiterio, asistiendo con entusiasmo ardiente á las Honras del humilde Maestro del Arte de la Pintura. Bajo otro dosel frontero veíase á un Príncipe de la Iglesia, al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis D. Manuel Joaquin Tarancon.

Una rica alfombra facilitada por el Illmo. Cabildo Cate-

dral, que respondiendo unánime al llamamiento hecho á su patriotismo habia puesto liberalmente á disposicion de la Academia el aparato entero con que en la Sta. Iglesia Metropolitana se celebra el oficio de Difuntos, se extendia desde el Presbiterio al fin del Crucero, donde estaba colocado el banco en que aparecia la Academia en cuerpo, dignamente presidida por el Excmo. Sr. D. Manuel Cano Manrique, á cuyos lados se encontraban los Sres. Consiliarios D. Miguel Carvajal y D. Andrés Lasso de la Vega. En medio de dicha alfombra, cuyos dos costados perpendiculares al Presbiterio estaban tambien rodeados de asientos, se veia un magnifico paño mortuorio bordado de oro, y sobre él un almohadon de terciopelo en que descansaban una paleta, unos pinceles y un tiento, ceñido todo de una corona de laurel, recordando y simbolizando la gloria del Artista.

En cada uno de los extremos del paño se alzaba un gran blandon de plata con un hacha de cuatro pávilos. Otros seis candelabros menores, tambien de plata, y una riquísima manga completaban el aparato fúnebre. Al lado de cada blandon un Gastador del Tercer Regimiento de Artillería, modelo de apostura militar, patentizaba que las Armas no habian querido tampoco dejar de contribuir á hacer más completo y grandioso el acto que se celebraba. ¡Cuán bello y noble espectáculo el de la fuerza realzando con su presencia y cooperacion el homenaje rendido al génio!

En los bancos que en la inmediacion de la alfombra cerraban el Palenque, por el lado del Evangelio, encontrábase el Excmo. Ayuntamiento, teniendo á su cabeza al

Illmo. Sr. Gobernador de la Provincia D. Juan Jimenez Cuenca, y al Sr. Alcalde D. Juan José García Vinuesa. El lado de la Epistola lo ocupaban el Excmo. Sr. Capitan General interino D. Francisco de Paula Guajardo, el Sr. Regente de la Real Audiencia D. Juan José Gonzalez Nandin, el Excmo. Sr. General Subinspector del Tercer Departamento de Artillería D. Matéo de Hernandez, el Sr. Decano del Ilustre Colegio de Abogados D. Fernando Saborido, el Sr. D. Pedro Ibañez, Presidente de la Comision que entiende en la ereccion de una estatua á Murillo, y los Sres. Académicos de Bellas Artes que no habian podido colocarse en los bancos que daban frente al Presbiterio. Detras de todos estos asientos seguian otros en que se hallaban Comisiones de la Universidad Literaria, de la Real Academia de Buenas Letras y de las demas Corporaciones existentes en nuestra Ciudad; varios representantes de la Prensa, Titulos de Castilla, Caballeros Maestranes, y Cónsules extranjeros; otras muchas personas notables por su posicion social, su mérito ó su riqueza, y los Sres. Gefes y Oficiales de la Guarnicion francos de servicio. El espacio que dejaban libre los bancos lo llenaban multitud de bellas y elegantes Damas, colocadas en sillas en las naves laterales, y un pueblo numerosísimo que ocupaba los piés de la Iglesia y las Tribunas altas.

La Sociedad Filarmónica Sevillana, que tan acertadamente preside el Sr. Conde del Águila, correspondiendo galantemente á la invitacion de la Academia, habiase prestado á desempeñar la parte de Orquesta en esta solemnidad, y los Sres. Landi, Selva y Mattioli, Tenor, Bajo y

Barítono de la compañía de Opera que actúa con tanto apláuso en el Teatro de S. Fernando, á cantar, acompañados de aquella, la Misa famosa de Mozart, en la que tambien tomaban parte los Coristas de dicho Teatro.

Pocos momentos despues de la hora señalada sonaron en el Coro alto, donde se hallaban colocados la Orquesta y los Cantantes, las primeras notas del *Invitatorio*, siguieron á éste las *Lecciones* y no bien terminadas celebróse la *Misa* por una comision del Illmo. Cabildo Catedral, compuesta de los Sres. Canónigos D. Domingo Rolo, D. Rafael Rivero y D. Pedro Mir, cantándose por último el consiguiente *Responso*. Asi la Orquesta como los Cantantes estuvieron á la altura de su merecido renombre, siendo tanto más de admirar la buena ejecucion de todos, cuanto que ni la Música sagrada es el principal objeto de sus estudios, ni debe tampoco olvidarse respecto á los últimos que escrita la admirable creacion del gran Compositor Aleman para ser cantada no solo por hombres sino tambien por mugeres, eran por lo mismo mayores las dificultades que debian vencerse.

Terminado el acto religioso y yendo á la cabeza un piquete de Guardia Civil, trasladáronse los convidados procesionalmente á la Plaza de Santa Cruz, siguiendo inmediatamente despues de SS. AA. RR., que, precedidos de una Comision de la Sociedad Filarmónica y del Ayuntamiento y la Academia, cerraban la marcha, una Bateria de Artillería á pié con la Escuadra de Gastadores, las Bandas de Tambores y Cornetas y la Música del Tercer Regimiento á su frente. Llegada la pompa á dicho parage subieron los

Augustos Hermanos de nuestros Reyes á un tablado que en frente de la lápida se habia dispuesto, y sentados en él, teniendo á su derecha al Emmo. Sr. Cardenal, que ocupaba otro asiento, y rodeados de su servidumbre, de los Sres. Académicos, de los convidados todos y de inmenso gentío, otorgaron su vènia para que el Sr. D. José Fernandez-Espino, Individuo de la Academia de Bellas Artes, y designado por ésta al efecto, leyera, en medio del más religioso silencio, el siguiente

DISCURSO.

Cerca de dos siglos hace que en esta misma Plaza, ántes humilde Templo, se depositaron en pobre tumba los restos mortales del Pintor del Cielo Bartolomé Estéban Murillo. No distante de aquí, en el modesto hogar en que su génio, émulo del Eterno que le dió vida, ideaba sus maravillosas creaciones, se extinguió para siempre la llama de su celestial inspiracion. La losa ha desaparecido; pero sus cenizas yacen bajo este afortunado suelo, sirviendo de amparo y escudo á otras; y si no las cubre digno mausoléo por ignorarse el lugar cierto en que las guarda este recinto, le tienen bello, y esclarecido é imperecedero en la memoria de todas las Naciones.

No crece en este sitio el laurel de la gloria, como sobre la tumba de Virgilio; pero ciñe con ramos siempre

verdes la sien del Pintor de Andalucía. Pudo oscurecer un tanto la aureola de su fama igual á la del gran Rafael, la corrupcion del gusto que, en edad cercana á su muerte, afeó y esterilizó el númen de la Poesía y de las Artes. Pero, ahuyentada la niebla del error y de la grosera ignorancia, reapareció con más claro brillo; y su nombre, orgullo de España y honor de la Pintura, sigue resonando con admiracion en todos los corazones amantes de la belleza.

No pasma solo Murillo como gran maestro: ni es únicamente el diseño vigoroso al par que dulce, ni la manera franca y sin afectacion, ni la belleza y verdad de los paños, ni la delicada suavidad de las carnes, ni el desligado ambiente de sus atmósferas luminosas, ni, en fin, ese colorido encantador, vivo, transparente y variado con admirable destreza lo que avalora la mágia y primores de su pincel; es que en su fantasía alienta el Dios de que nos habla Ovidio, es la pura fé de su generoso y cristiano espíritu, es que sus lienzos forman la Epopeya católica más completa de España.

La excelsa Musa de Homero supo mostrar á los Griegos las hazañas de sus héroes y la poética, aunque sensual belleza del Olimpo: Murillo trazó á los Españoles, con atrevidos rasgos, la beatitud celestial, la magestad y los beneficios del Altísimo al linage humano, las virtudes de los héroes del Redentor del mundo. Aparece, pues, marcada en el épico Poeta y el épico Pintor la diferencia entre uno y otro Arte, y entre el materialismo de la Teogonía pagana y la pureza y espiritualidad del Cristianismo.

Ni Júpiter, sometido á las leyes inmutables del Desti-

no, siendo el primero de los Dioses, era creador del Universo, ni el único poderoso, ni de él emanaban todos los bienes, ni sus acciones se ajustaban siempre á la moral y la razon. Pintábanle solo como personificacion del Poder, con el rayo en la diestra y á sus piés el águila, ministro de su ira. Mas el Dios verdadero, el Dios de los Cristianos es el que creó el cielo y la tierra, el único Omnipotente, el dispensador de todo bien, la vida, la luz, la variedad, la gracia inefable. ¿Puede compararse Júpiter, áun haciendo estremecer el Olimpo con un movimiento de sus cejas, á tan infinitas perfecciones?

Tambien la belleza femenil hallábase personificada en Vénus por los Gentiles: y ya la pinte el padre de la Epopya colocando en su cintura el ceñidor de las Gracias, ya el grande Apéles, ni la pluma del Poeta, ni el pincel del Artista lograron expresar otra cosa que el incentivo de la sensualidad, haciendo esclavo al espiritu de la materia. Entre los Cristianos es símbolo de la misma belleza la Muger concebida sin mancha, la Madre del Crucificado, la Reina de los Angeles, la que intercede con su Hijo por los pecadores. ¡Tan insondable abismo las separa! Si la belleza del Todopoderoso es de un órden superior y el tipo de todas las demas, tambien es á veces terrible porque la justicia condúcele al castigo del pecador. Empero la Virgen, siempre dulce y tierna, es constantemente el consuelo de los aflijidos y el faro de los que, ciegos por la culpa, viven cercados del error. Pintar, pues, tan difíciles cualidades, retratando en la fisonomía y en la actitud la belleza y magestad del alma, penetrar en la mansion de los justos,

presentar con indefinible encanto sus virtudes en la tierra, hé aquí lo que hizo Murillo con expresion celestial, llevando por guía la correccion de su estilo, la fuerza creadora de su génio, el fuego divino que ardía en su corazon.

Admiranse retratados con prodigioso acierto en *El cuadro de las aguas de Moises* los bienes que el cielo otorga á la tierra por la plegaria del gran Legislador su enviado, y cómo alivia la angustia de la miseria en su lienzo de *La multiplicacion de pan y peces*. ¿Por cuál Poeta ó Pintor ha sido presentada la oracion ferviente á Dios y sus Santos, ese placer del bueno, aún enmedio de la felicidad, ese consuelo poderoso en los peligros y adversidades de la vida, como en *La vision de S. Antonio* y en la de *S. Félix de Cantalicio*? Vése en la primera al Santo hincado de rodillas, con los brazos abiertos, lanzándose hácia el Niño Dios que, en forma angelical, desciende suelto y gracioso, con libre impulso, á su celda. Y no bastó á Murillo presentar la oracion y el tesoro de sus recompensas; quiso rodear al Dios Niño de la gloria que le circunda y acata en el cielo: y miétras el terrible génio de Dante, más teológico que fervoroso, pinta con medrosos y sublimes colores la sombría mansion del castigo y desfallece al llegar á la descripcion de la felicidad eterna, el de Murillo se inflama y enaltece, y brilla con esplendor más claro, y vé el cielo con sus Angeles y Potestades, y los traslada al lienzo, aún más con el alma y la fé que con el arte.

¿En dónde pudo tambien encontrar la uncion religiosa y el fervor divino del ermitaño S. Félix de Cantalicio, la gracia seductora del niño que el Santo recibe en sus bra-

zos y la dulce y angélica fisonomía de la Madre, de cuyo regazo acaba aquel de separarse? ¿Dónde la paciencia y resignacion de sus *Ecce-homo*? ¿Dónde la hermosura y celestial pureza de sus *Concepciones*? ¿Dónde la humildad y encanto de la Virgen y la bellissima figura del Arcángel S. Gabriel, en el cuadro de *La Anunciacion*? ¿Dónde, en fin, la caridad en sus creaciones de *Santo Tomás de Villanueva*, de *S. Juan de Dios* y de *Santa Isabel*, sino en su inagotable piedad, y en su amor al cielo y al humano?

¡Ah! que su fecunda fantasía, siempre inspirada para retratar la gloria del Empireo y los misterios de la Religion, no tiene limites para la pintura de las virtudes! La caridad, alivio del enfermo, socorro del misero, amparo del desvalido, raudal inextinguible de todo bien, merecióle tambien tierno y especial cariño. Murillo es en este punto el Mañara de los artistas. Si el ángel esbelto y hermoso que, como símbolo de gloria, despide viva lumbre sobre la vigorosa oscuridad del fondo, y, ayudando á S. Juan de Dios á conducir el enfermo que lleva en sus hombros, muestra el agrado con que el Omnipotente mira la caridad, en el magnífico lienzo de la Reina de Hungría enseña á las altas Potestades de la tierra cuán adorable es el Principe que, descendiendo de su sòlio, lleva la medicina al enfermo pobre y aún asqueroso, y le consuela en la agudeza de sus dolores.

Muy extenso hubiera de ser si el temor de producir molestia en este nobilísimo auditorio no me obligase á tratar ligeramente materias que necesitan mayor detenimiento y á suspender aquí la narracion de los asuntos cristia-

nos embellecidos y sublimados por el virtuoso é inmortal Pintor de Andalucía. Paréceme que basta lo dicho, aunque con la inseguridad de mis débiles conocimientos, para mostrar que en Murillo, dóciles el pincel y los colores á su génio, se reunen gallardamente el gusto y la maestría del Arte, y que su inspiracion, hija de la fé más pura y ardorosa, llevóle á ser milagro de perfeccion en sus producciones, y el épico más completo del Catolicismo y de las virtudes que le engrandecen.

No insistiré, pues, en el mérito de su númen soberano para arrebatár la luz y la belleza al cielo, para pintar la grandeza y los dones del Eterno, el amor de Jesucristo á la humanidad, la imponderable belleza de su Madre Santísima, la gracia de la inocencia infantil, los misterios de la Religion y las virtudes que de ella emanan, como cristalino arroyo de venero purísimo é inagotable. Mas ¿cómo no elogiar sus beneficios á la Fé, al presentar en sus portentosos lienzos lecciones de alta y provechosa enseñanza para la salvacion eterna! ¡Cómo no decir que muchos de ellos, venerados en los altares, contribuyen poderosamente á mover el duro corazon de los pecadores, al fervor del culto y al enaltecimiento de nuestra Religion!

Tantas perfecciones reunidas fueron respetadas de la envidia viviendo Murillo, y conservarán eternamente, donde quiera que exista la creencia católica y brille una centella de amor á las Artes, vivo é inmarcesible su nombre: que si los altos génios son encanto y gala del pais que los vió nacer, su Pátria es el mundo entero.

La Academia de Bellas Artes de esta Ciudad, que de-

bió su existencia al celo de tan egrégio varon no hubiera cumplido como hija agradecida, asociándose solamente al comun apláuso. Debía ser la primera en anhelo para honrar la memoria de su fundador y satisfacer su ardoroso entusiasmo, objetos únicos de la solemnidad de este dia. A otra Corporacion dignisima, con mayor suma de recursos, está reservada la envidiable gloria de mostrar el amor de Sevilla á su gran Pintor en un monumento digno de la alteza de su nombre. Por eso se limitó la Academia á consignar en esa modesta lápida, para que no puedan ignorarlo las futuras generaciones, el recinto en que reposan sus cenizas.

La celebracion oficial de tan humilde tributo, pero necesario para su brillante historia, quiso que se verificára, como corresponde al Príncipe de los Pintores cristianos, con exéquias por el eterno descanso de su alma, ya que esta funcion debió realizarse en el aniversario de su muerte. La muchedumbre que nos cerca, el concurso de personas distinguidas, de las Corporaciones, de las Autoridades, de nuestro sábio y virtuoso Prelado y de SS. AA. RR., decididos protectores de las Artes y admirable modelo de esa caridad que tan maravillosamente ensalzó Murillo, muestran que todos los corazones participan del noble fervor de la Academia: que todos con su presencia vienen á rendirle el homenaje de su afecto y admiracion.

Feliz yo, si ya que encargado por aquella, siendo el último de sus Individuos, de exponer en su nombre los gloriosos títulos que dan al insigne Artista lugar tan distinguido entre los primeros del mundo, he acertado á expre-

sar, siquiera humildemente, el laudable pensamiento de la misma, delineando, aunque en breves rasgos, las cualidades que le hicieron intérprete sobrehumano de cuanto hay de sublime en nuestra Religión y de cuanto hay de tierno y grande en sus virtudes.—HE DICHO.

Finalizado este discurso, una salva de aplausos de la entusiasmada concurrencia y los expresivos plácemes pronunciados por labios augustos y por cuantas personas notables se hallaban á la inmediación de SS. AA. RR., demostraron al Sr. Fernandez-Espino, mejor que pudieran hacerlo los elogios prodigados, despues de un frio y concienzudo análisis de su bellísima oración, á la originalidad y exactitud de las apreciaciones, á la pureza y tersura de la frase y á la elegancia y facilidad del estilo, que habia acertado á conmover las más delicadas fibras en el corazón de sus oyentes.

El Illmo. Sr. Gobernador de la Provincia solicitó seguidamente el permiso de SS. AA. RR. para ordenar que se descubriese la lápida consagrada al Príncipe de nuestros Pintores, y obtenido que fué apareció esta á los ojos de todos, en medio de los marciales y armoniosos sonidos de la Marcha Real, tocada por la Música del Cuerpo de Artillería.

Así concluyó este acto verdaderamente plausible, y en cuya realización cabe no escasa gloria á los Sres. D. Antonio Colom, D. Juan José Bueno, y D. Demetrio de los Rios que en el seno de la Academia fueron respectivamen-

te iniciador y amplificadores de un pensamiento que tan justas simpatías ha conquistado á la ilustrada Corporacion que con laudable y generoso empeño se apresuró á acogerlo y completarlo, dándole término dichoso.

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.





